



Grupo de Investigación
Historia Militar



LA LEGIÓN MANIPULAR ROMANA Y LA FALANGE MACEDÓNICA: UN
BREVE ANÁLISIS COMPARATIVO

The Roman Maniple Legion and the Macedonian Phalanx: A Brief Comparative
Analysis

Resumen: El presente trabajo se enmarca en el debate de cuán determinantes fueron las características tácticas de las legiones romanas a la hora de derrotar a las falanges griegas. Los romanos desarrollaron una nueva forma de hacer la guerra, la cual estaba motivada por las particulares características de sus enemigos en suelo italiano (galos y samnitas). Al tener que combatir en terrenos abruptos y frente a formaciones con gran maniobrabilidad como las de los galos, estos desecharon la formación estática de tipo falange y desarrollaron una formación y una táctica de combate con mayor flexibilidad y maniobrabilidad. Esta formación flexible permitió vencer a la formación de batalla por antonomasia en el Mediterráneo. La falange. Esta formación resultó ser torpe ante un enemigo mucho más flexible y adaptativo a casi cualquier tipo de terreno y cualquier tipo de enemigo. A pesar de que reyes como Pirro de Epiro pusieran en un aprieto a la urbe del Lacio, los romanos supieron anteponerse tanto a él como a las falanges macedónicas a las que se enfrentarían a mediados del siglo II a.C. Derrotas macedónicas como la de Pidna (168 a.C.) dejarían claro que el ocaso de la falange había llegado, mientras que la máquina militar romana no tenía rival que la detuviera. En este trabajo se desarrollará un análisis comparativo entre la legión romana y la falange macedónica desgranando las características de cada una y haciendo hincapié en las debilidades y fortalezas de cada una. Además, se hará alusión a las batallas más representativas del enfrentamiento entre romanos y griegos y cuáles fueron las claves de que Roma se hiciera con la victoria. Para elaborar este análisis se hará uso de bibliografía especializada y fuentes primarias tales como Polibio o Tito Livio, así como de imágenes explicativas.

Abstract: This paper is framed within the debate on how decisive the tactical characteristics of the Roman legions were in defeating the Greek phalanxes. The Romans developed a new way of waging war, motivated by the particular characteristics of their enemies on Italian soil (Gauls and Samnites). Faced with the need to fight in rough terrain and against formations with great maneuverability, such as those of the Gauls, they abandoned the static phalanx formation and developed a combat formation and tactics with greater flexibility and maneuverability. This flexible formation allowed them to defeat the battle formation par excellence in the Mediterranean: the phalanx. This type of formation proved to be cumbersome against a much more flexible and adaptive enemy, capable of fighting in almost any type of terrain and against any type of enemy. Although, kings like Pyrrhus of Epirus posed a serious threat to the city of Latium, the Romans were able to overcome him, as well as the Macedonian phalanxes they would face in the mid-2nd century BC. Macedonian defeats, such as that at Pydna (168 BC), clearly demonstrated that the decline of the

phalanx had arrived, while the Roman military machine had no rival to stop it. This paper will offer a comparative analysis between the Roman legion and the Macedonian phalanx, breaking down the characteristics of each and emphasizing their respective strengths and weaknesses. Additionally, it will refer to the most representative battles between Romans and Greeks, identifying the key factors that led to Rome's victory. To carry out this analysis, primary sources such as Polybius or Titus Livius and specialized bibliographic sources will be used, as well as explanatory images.

Palabras clave: falange, legión, Roma, formación, táctica.

Keywords: phalanx, legion, Rome, formation, tactic.

1. Introducción

En la Edad del Hierro Final, los griegos habían desarrollado una forma de hacer la guerra muy particular que requería de una gran disciplina y cohesión entre sus integrantes, pues estos debían chocar frontalmente con sus enemigos sin romper la formación; se trata de la falange. Esta forma de combatir evolucionó a lo largo de los siglos hasta que Filipo II la convirtió en un arma bien engrasada a la que era casi imposible hacer frente en una colisión frontal cuerpo a cuerpo. No obstante, Roma, que se había estado expandiendo por la península itálica había desarrollado una nueva filosofía de hacer la guerra que a la postre supondría el auge de la legión manipular en detrimento de la falange griega.

Tras el saqueo de Roma por parte de los galos en el 390 a.C. la estrategia de Roma pasó a ser una estrategia de conquista y expansión territorial. Esta nueva política expansionista llevó a los romanos a entrar en conflicto con las colonias griegas del sur de Italia que estaban apoyadas por Pirro de Épiro. Pese a las victorias iniciales del epirota en Heraclea (280 a.C.) y Ausculum (279 a.C.), este sería derrotado tanto desde el frente romano como del cartaginés. Este fue el primer momento en que Roma tuvo su primer contacto con el modo de hacer la guerra griego basado en la falange. El clímax de este choque de civilizaciones se daría durante el siglo II a.C. contra los reinos helenísticos herederos del imperio de Alejandro, entre los que estaba la Macedonia antigónida. En las décadas siguientes, Roma tuvo que hacer frente a Cartago en nada menos que tres guerras por el control del Mediterráneo central en las que, finalmente, la derrotará en el 146 a.C. con la destrucción total de la capital. En el intervalo entre la Segunda y Tercera Guerras Púnicas, los romanos se enfrentaron a los macedonios en las Guerras Macedónicas (212 -168 a.C.). Estas guerras finalizaron con la batalla de Pidna (168 a.C.), una victoria decisiva que supuso la anexión de Macedonia al Imperio. Con las futuras victorias frente a la Liga Aquea, los romanos tomaron el control de toda Grecia. Esta conquista supuso el fin de la falange en los campos de batalla.

Roma había desarrollado un modo de hacer la guerra fruto de las experiencias vividas en las guerras de Italia contra etruscos, galos y samnitas entre otros, mientras que los reinos helenísticos seguían empleando lo que consideraban la maquinaria bélica más refinada hasta el momento: la falange. El enfrentamiento directo entre romanos y griegos pondría más que nunca sobre la mesa las debilidades de la falange, pues Roma supo explotarlas al máximo para hacerse con la victoria en las

campañas de Grecia. En las próximas líneas analizaremos cuáles eran las características de ambas formaciones, cuál era la filosofía detrás de cada forma de combatir y responderemos la siguiente cuestión: Por qué la legión romana se impuso a la falange en el campo de batalla.

2. Dos formas de entender la guerra: ejércitos griegos y romano

2.1. Características de la falange helenística:

Si bien las civilizaciones griega y romana tuvieron muchas cosas en común, en el ejercicio de la guerra no fue el caso; al menos a partir de la expansión militar de la pequeña ciudad del Tíber. La falange griega de época helenística seguía los preceptos de las falanges macedónicas de Filipo II. Estas se componían de piqueros con sus *sarissai* de 5 a 6 metros de largo dispuestos en filas y con una profundidad de unas 16 filas. Filipo dio un mayor protagonismo a la caballería, que sería empleada con Alejandro en tácticas como la del «martillo y yunque», en la cual la formación de infantería fijaba al enemigo en un enfrentamiento frontal mientras que la caballería atacaba en masa al enemigo por la retaguardia. Los contingentes helenísticos eran célebres por su empleo de mercenarios. Las grandes extensiones que abarcaban estos reinos hacían que las milicias ciudadanas no fueran suficientes, por lo que era imperativo el reclutamiento de mercenarios aunque estos, sujetos a la paga, con frecuencia se pasaban al bando contrario si no se sentían satisfechos con las ganancias obtenidas.¹

En lo que respecta al tamaño, estos ejércitos eran gigantescos, pues contaban con decenas de miles de efectivos. Esto se debía a la constante competición entre reyes por la hegemonía militar del Mediterráneo oriental. Por ejemplo, en la batalla de Rafia del 217 a.C., según Polibio, Antíoco III desplegó 62.000 infantes, 6.000 jinetes y 102 elefantes, además de contar con un contingente de 10.000 árabes, 5.000 mercenarios griegos, 2.500 cretenses y más personal sumando un total de prácticamente unos 100.000 hombres. Pese a su colosal tamaño y a su extraordinaria fuerza de choque, la falange también tenía sus debilidades. Sin ir más lejos, la propia fortaleza de la falange, que residía en su formación compacta, era su mayor debilidad. Esto se debe a que al emplear una formación tan compacta y sólida, esta tenía muy poca capacidad de maniobra y tenían grandes dificultades para desplazarse en un terreno que no fuera completamente llano. Así nos lo cuenta el propio Polibio:

«(...) la falange necesita lugares llanos y sin vegetación, y que, además, no tengan obstáculos, surcos, barrancos o corrientes fluviales, todo lo cual es suficiente para perturbar y aun echar a perder la formación de que se trata. También todo el mundo estará de acuerdo en que es muy difícil, por no decir imposible, encontrar lugares ya de veinte estadios cuadrados, ya de más, libres de todo lo que se mencionó.»²

¹ Sabino PEREA: *Vida y civilización de los griegos*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 394-395.

² Polibio. XVIII, 31, 5-7.

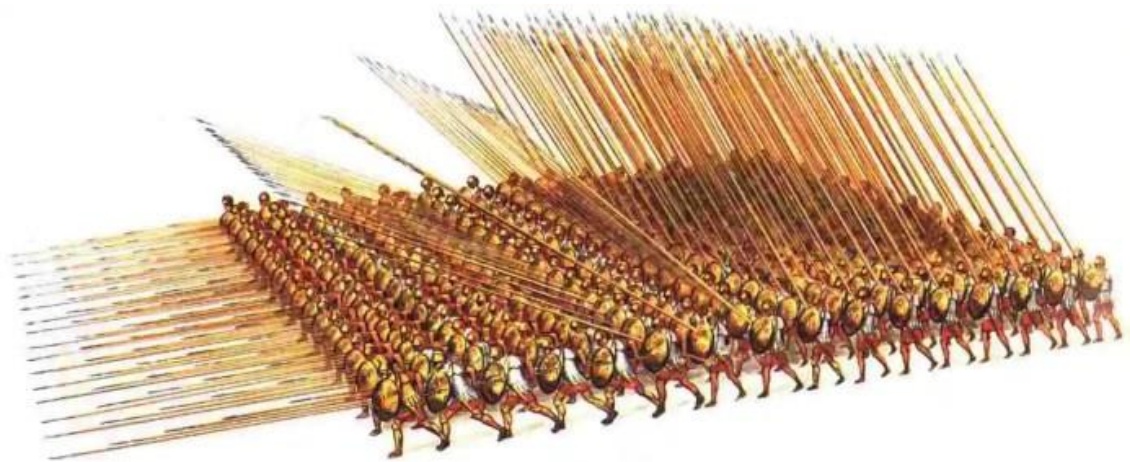


Imagen 1: vista de una falange macedónica. Extraído de <https://i0.wp.com/www.archivoshistoria.com/>

Una vez se desbarataba la formación, esta perdía todo su efecto, pues el infante helenístico por sí solo estaba bastante incapacitado en el combate individual.³ La falange estaba integrada por hombres cuyo armamento principal era una pica que debían sostener con ambas manos debido a su magnitud por lo que, si se rompía la formación, estos serían vulnerables a un enemigo provisto de armamento de corta distancia (como una espada corta) y el falangista tendría que desecharla y desenvainar la espada en clara desventaja frente a un enemigo como el romano, ya que el falangista helenístico tenía un equipamiento mucho más ligero.

2.2. Características de la legión manipular romana:

No está del todo claro, pero parece que entre los siglos V y IV a.C. los romanos abandonaron una forma de hacer la guerra basada en la táctica hoplítica basada en los modelos griegos. Este abandono se dio a raíz del enfrentamiento con los galos, que empleaban formaciones dispersas y muy móviles, las cuales hacían vulnerables los flancos de una formación de orden cerrado con mucha facilidad. Para solventar esta cuestión, Roma optó por organizar unidades más pequeñas denominadas «manípulos», cuya movilidad y flexibilidad era mucho mayor. Asimismo, esta adaptabilidad que brindaba este tipo de organización resultó muy útil en el enfrentamiento contra los samnitas, que acostumbraban a combatir entre las montañas. Sin duda, una formación de tipo falange lo habría tenido muy difícil en tales terrenos. Fue así como se estableció un ejército consular de dos legiones.

Nuestros conocimientos acerca de la legión de la República media se basan en los textos de Polibio y Tito Livio. Es este último quien nos relata por ejemplo la batalla de Vesperis del 340 a.C. entre romanos y samnitas. Livio cuenta, efectivamente, cómo los romanos habían desechado la formación en falange en favor de los manípulos, los cuales sumaron un total de 45, cada uno de ellos compuesto por dos centurias de 60 hombres con un centurión y un *optio* cada una.⁴ Este es uno de los primeros ejemplos

³ Sabino PEREA: op. cit., pp. 395-396.

⁴ Tito LIVIO. VIII, 8.

donde vemos ese cambio táctico que se sucedería en las siguientes campañas de Italia, pasando por las guerras púnicas. No obstante, las legiones sufrieron modificaciones. A comienzos del siglo II a.C., la legión romana era más homogénea. La unidad táctica básica seguía siendo el manípulo, estos sumaban un total de 30 (diez por línea). Estos estaban compuestos por dos centurias de 60 hombres cada una (*hastati* y *príncipes*), más 30 de los *triarii*. Según Polibio, cada una de las cuatro legiones formaba cuatro líneas; al frente se situaban los vélites (unos 1.000 como infantería ligera y escaramuzadores). Tras ellos formaban unos 1.200 *hastati*, a los que seguían 1.200 *principes* y 600 *triarii* o veteranos. En las alas se situaban 300 *socii* de caballería, cuya misión era guarecer los flancos y perseguir al enemigo en retirada.⁵ En total, cada legión sumaba unos 4.000 hombres, aunque el propio Polibio afirma (VI, 20) que tenía entre 4.200 y 5.000 hombres junto a 300 jinetes.

En lo que respecta al equipo, las tropas ligeras como los vélites portaban una espada corta (*gladius*), jabalinas, escudo redondo y casco de bronce sin penacho. A veces se cubrían el casco con pieles de animales. Los infantes pesados llevaban un equipo relativamente homogéneo: casco, grebas, coraza⁶, escudo, *pilum* y *gladius*.

El casco era de bronce y estaba rematado por una cimera, dando así la sensación de que el soldado era más alto. El escudo estaba compuesto por dos planchas de madera reforzadas con piel y un lienzo de tela. En el centro tenía un umbo de hierro semiesférico para arremeter contra el adversario y desviar las puntadas de lanza. La espada era de tipo *gladius hispaniensis* diseñada para cortar un clavar, cuya hoja oscilaba entre los 65 y 70cm de longitud. Finalmente, el *pilum* era una jabalina pesada cuyo astil medía 1,35m, al igual que la moharra de hierro con gran capacidad de penetración.

No sabemos exactamente en qué momento dejó de emplearse la táctica manipular. Actualmente se piensa que fue

algo progresivo y que se habría iniciado mucho antes de las reformas de Mario. Las legiones romanas fueron dividiéndose en unidades operativas más pequeñas y flexibles:

las cohortes. Esta nueva organización surgió fruto de algunas de las debilidades de las que adolecía la legión manipular, que era su aún reducida flexibilidad (a pesar de que era mucho más flexible que la falange). El cambio hacia la cohorte como unidad táctica por excelencia, sobre todo a partir del consulado de Mario, dio aún más maniobrabilidad al ejército romano a la hora de desplegar sus tropas.

En el plano táctico, la legión manipular tenía la ventaja de que los manípulos podían cerrar la línea o separarse sin comprometer la formación en su conjunto. Si dejaban espacio entre manípulo y manípulo, la franja que se abría entre ambos era cubierta por la línea posterior. Además, esta formación resultaba ideal para la maniobra en profundidad, donde la primera línea podía replegarse en caso necesario



Imagen 2: legionario de la República media y tardía. Extraído de <https://carlosfdezdelcastillo.wordpress.com/>

⁵ Polibio. VI, 8.

⁶ El *kardiophilax* era un tipo de coraza que se hizo bastante popular en este periodo y, en principio, la portaban aquellos que tenían un bajo poder adquisitivo. Consistía en una plancha de bronce rectangular que cubría el tórax del soldado.

entre los intervalos de la segunda; esto sería clave en el enfrentamiento contra las falanges, cuya fortaleza residía en el ataque frontal y el empuje. En el combate de la legión manipular podemos distinguir tres fases: en primer lugar el intercambio de armas arrojadas; en segundo lugar se daba el combate entre pequeñas unidades ligeras (*impetus*) y en tercer lugar se daba el choque centralizado de toda la línea (*signa inferre*).

3. Falange vs legión: las Guerras Pírricas y Macedónicas (siglos III-II a.C.)

Hemos visto cómo los romanos desarrollaron un tipo de formación táctica muy alejada de la griega y ya hemos intuido que la flexibilidad de las unidades romanas brindaba ciertas ventajas frente a formaciones cerradas y compactas como la falange. De hecho, así es como se reveló en los campos de batalla; Roma conquistó Macedonia y Grecia. No obstante, ¿Cuáles fueron las claves del éxito romano en el campo de batalla? Lo cierto es que fue una combinación de diversos factores, como por ejemplo el número de efectivos. A mediados del siglo II a.C., Roma poseía una ventaja numérica sin precedentes. El propio Polibio proporciona cifras de 700.000 infantes a comienzos de la Segunda Guerra Púnica (números que probablemente estén exagerados) frente a los 20.000 infantes reunidos por Cleómenes en Selasia (195 a.C.), por poner un ejemplo. Pese a que puedan haber exageraciones, lo cierto es que Roma poseía una fuente inagotable de reservas fruto de las recientes conquistas.⁷ Sin embargo, la superioridad numérica no resultaría decisiva. La clave principal del éxito romano en batalla residió en las ventajas que brindaba el sistema manipular.

Polibio compara el modo de hacer la guerra romano y griego, especialmente en su libro XVIII, aunque también hace alusión a ello en el VI. Polibio cuenta que la falange era una formación inquebrantable en un ataque frontal, aunque señala la dependencia intrínseca que tenía de permanecer en terreno llano.⁸ El primer contacto a gran escala entre legiones romanas y falanges se dio en Heraclea (280 a.C.) en el contexto de las guerras pírricas contra Pirro. Esta batalla se caracterizó por el choque frontal entre falange y manípulos y pese a que fue una derrota romana, en esta batalla se demostró cómo el sistema manipular proporcionaba a la línea romana una gran resistencia frente al choque de los falangistas, puesto que la primera línea romana podía ser reemplazada por la segunda línea proporcionando rápidamente combatientes frescos con capacidad para sostener el envite enemigo. De hecho, la victoria griega, que tradicionalmente se dirimía por la ruptura de la línea enemiga, no se dio tal forma, sino que los elefantes de Pirro hicieron cundir el pánico en las líneas romanas dejando vía libre para un flanqueo de la caballería epirota. Heraclea es una muestra de cómo la legión ciertamente era capaz de contener el empuje de la falange y esto sería un problema para los griegos en futuros enfrentamientos con la potencia del Lacio. En el 197 a.C. Filipo V de Macedonia se enfrentó a los romanos en Cinoscéfalos. En este caso la victoria se puso del lado romano tras explotar de forma magistral las

⁷ Álvaro Matías MORENO (UNC): "La superioridad del ejército romano en las Historias de Polibio: Algunas observaciones", *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

⁸ Polibio. XVIII, 2.

dificultades de maniobra que tenía la falange y sosteniendo el empuje con la defensa en profundidad que brindaba el sistema manipular. Así lo cuenta Polibio:

«Al apercibirse (Flaminio) de que Filipo con sus hombres se había adelantado mucho a los demás y de que ejercía una fuerte presión sobre el ala izquierda romana, dejó el ala derecha, donde la victoria era ya indiscutible, se dirigió hacia los que todavía peleaban, se aproximó por detrás y atacó por la espalda. Y, como la operación de la falange macedonia no le permite girar sobre sí misma ni entablar combates individuales, el tribuno en cuestión fue acosando y matando a los que tenía a su alcance...».⁹

Si hubo un enfrentamiento en el que la superioridad táctica romana fue decisiva, ese es la batalla de Pidna (168 a.C.). Alrededor del año 200 a.C., las ciudades de Pérgamo y Rodas pidieron ayuda militar a la República por las incursiones macedonias en los Dardanelos y en Egipto. En este momento, Roma pone el foco de sus ambiciones territoriales en el Egeo y ve esta petición como una oportunidad para tomar el control del Mediterráneo oriental; además, Roma ya guardaba rencor a Filipo de Macedonia por su apoyo a Cartago. El comandante elegido para dirigir la campaña fue el cónsul Lucio Emilio Paulo, mientras que en el bando macedonio el rey Perseo estaba a la cabeza; monarca que había ascendido al trono en el 179 a.C. y que, como su predecesor, había llevado a cabo una política hostil hacia Roma.

Tras una serie de negociaciones y tensiones en la Hélade, los romanos emprendieron la marcha hacia Macedonia. El 22 de junio del 168 a.C., ambos ejércitos se vieron cara a cara a ambos lados del río Leucus. Los macedonios dispusieron la falange en el centro con las tropas ligeras aliadas y la caballería en los flancos. Mientras tanto, los romanos dispusieron un orden de batalla clásico con dos legiones en el centro además de aliados y con la caballería en los flancos. Perseo fue quien tomó la iniciativa y cruzó el río chocando contra las formaciones romanas. Estos últimos se fueron replegando hacia las faldas del monte Olocrus, aunque pudieron mantener la formación. Sin embargo, Perseo, que había emprendido la persecución de las tropas romanas, hizo avanzar a sus falanges hacia el terreno irregular, provocando que la formación se desbaratara. Este instante fue aprovechado por los centuriones de sus respectivas centurias para infiltrarse en los huecos de la formación macedonia y entablar un combate cuerpo a cuerpo y de flanqueo. En este momento, las tropas de Perseo emprenden la retirada a costa de numerosas bajas. Tras la derrota en Pidna, Macedonia se convirtió en provincia romana. Las legiones romanas, una vez más, hicieron uso de su flexibilidad organizativa para adaptarse a las circunstancias y explotar oportunidades que requerían de rápidos movimientos y de dislocación de fuerzas, mientras que la falange macedonia se mostró torpe e incapaz de responder ante una rápida maniobra que se vio agravada por la ruptura de la falange y la pérdida del potencial táctico macedonio.

⁹ *Ibid.*, XVIII, 26.

4. Conclusiones

La falange griega era una unidad táctica que había quedado obsoleta para finales del siglo III a.C. Su idiosincrasia la hacía vulnerable a enemigos habituados a un tipo de guerra más flexible que tenía lugar en montañas u otros accidentes geográficos. La falange griega necesitaba encontrar un terreno totalmente llano y que el enemigo se dispusiera a medir sus fuerzas en un ataque frontal para que esta resultara efectiva. Lo cierto es que, bajo estas circunstancias era muy efectiva, pero la organización manipular romana le había restado efectividad a su capacidad de ruptura, como se vio en Heraclea. Por si no fuera poco, los romanos aprendieron a sacar partido a su organización militar para desbaratar las falanges enemigas y llevar el combate a un enfrentamiento cuerpo a cuerpo a corta distancia en el que el legionario romano con su gladio era muy superior.

Las legiones romanas funcionaban a modo de *matryoshka* rusa: podía dividirse cada unidad en unidades más pequeñas que podían emplearse de forma totalmente independiente según las necesidades tácticas del campo de batalla. Esta capacidad de adecuación no solo se limitaba a las dificultades que pudiera presentar el terreno, sino también a los diferentes tipos de enemigos a los que tendría que enfrentarse Roma. El clímax de la flexibilidad y adaptabilidad romana llegaría con el afianzamiento de la cohorte como unidad básica romana tras la reforma de Mario en el 105 a.C.

5. Bibliografía

- Álvaro Matías MORENO (UNC): “La superioridad del ejército romano en las Historias de Polibio: Algunas observaciones”, *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.
- Sabino PEREA: *Vida y civilización de los griegos*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 394-395.

6. Fuentes primarias

- Polibio, *Historias*, Libros VI y XVIII. <https://www.imperivm.org/> [consultado por última vez el 20-11-2024].
- Tito LIVIO, *La Historia de Roma desde su fundación*, Libro VIII. . <https://www.imperivm.org/> [consultado por última vez el 20-11-2024].

